

El poema de Mio Cid recontado a los jóvenes

por MARÍA DE LA CONCEPCION PIÑERO VALVERDE (Universidade de São Paulo)

El reciente lanzamiento de *El Cid Campeador* (São Paulo, Edições Paulinas, 1988, Coleção Asa Delta) llama la atención del joven lector brasileño hacia una figura que no le es del todo desconocida. Ya en el *Dom Quixote das crianças*, de Monteiro Lobato - por citar un ejemplo importante - "Dona Benta" se refiere al Cid y a sus hazañas, precursoras de las del caballero de la Mancha.

La obra que ahora analizamos está dedicada enteramente al héroe medieval cantado por el Poema de Mio Cid, pues es propósito de la Colección Asa Delta, como declara en la presentación Edmir Perrotti, despertar el interés de los jóvenes por los grandes textos de la literatura universal, en versión integral o adaptados. En nuestro caso, el Poema de Mio Cid es "recontado" por

José Arrabal, que se vale también para ello de lo que oyó narrar a sus abuelos, españoles, y de lo que la imaginación le permite inventar.

No cabe duda de la oportunidad de los propósitos que orientan la colección, ni de la importancia, en este caso, del texto escogido para ser recontado a los jóvenes.

Tampoco hay duda de que al recontarlo José Arrabal se mantiene casi siempre fiel al antiquísimo original español. Son pocas y aceptables las concesiones a episodios no constantes del Poema. Además, en un texto donde hay a veces pluralidad de interpretaciones en debate, el adaptador opta, en general, por soluciones claras.

Es cierto que algunos reparos son necesarios, sobre todo ante el énfasis dado por el adaptador al valor histórico del Poema (cf.p. 9-10). Así es inexacto presentar al Cid como "aventureiro" (p.94) y a sus hijas como "pouco mais que rameiras" (p.99), aunque estas palabras se pongan en boca de

enemigos. El héroe era reconocidamente hidalgo - aunque no de la más alta nobleza. Sus hijas - según el Poema - son comparadas a "barraganas" por los infantes de Carrión, es decir, de acuerdo con el uso medieval, esposas legítimas, pero de distinta condición social de sus maridos, o en todo caso concubinas, no rameras. Tales expresiones, por tanto, no se encuentran en el texto original. Es dudoso - y lo afirma el adaptador en la introducción - que Per Abbat, autor del manuscrito, fuese un religioso. Lo únicamente seguro es que tenía acceso a ambientes religiosos.

Esa breve introducción histórica, por cierto, podría ser ampliada para que el joven lector brasileño de hoy pueda aproximarse, con más facilidad, a páginas nacidas en la compleja situación social, política y religiosa de la España medieval. Con pocos elementos para evaluar los conflictos y las figuras en ellos envueltas (el Cid, el obispo, los jefes moros ...), el joven puede llegar a desinteresarse por un texto

visto como extraño y duro, o pasar a prestarle admiración ambigua. La adaptación, a nuestro ver, podría haber ido más lejos en el esfuerzo de ayudar al lector a apreciar el valor actual de una gran obra escrita en tiempos remotos.

Otros reparos menores - por ejemplo, incoherencia de adaptaciones al portugués ("Castela e León, en lugar de "Castela e Leão" y, sobre todo, hesitaciones entre "El Cid" y "o Cid") - serán fáciles de enmendar en

reedición del libro. Libro que, en fin, tiene el mérito de haber sido escrito por quien conoce con precisión el original y lo recuenta sin omisiones. Y aún más, que contribuye para que las ediciones destinadas al público joven no renuncien a poner a su alcance los grandes textos de la literatura universal.

(El Cid Campeador, São Paulo, Edições Paulinas, 1988)